

[Publicado en *El Periódico de Aragón*, 9-IV-2002]

Musulmanes en Independencia

Guillermo Pérez Sarrión

La remodelación del paseo de la Independencia emprendida por el ayuntamiento del PP no tiene sentido, es una operación para ganar las elecciones, todos lo saben y los votantes ya anuncian su valoración. Hasta ahí todo es hacer política moviendo asfalto. Pero la cosa cambia cuando se hace a plazo fijo y con un aparcamiento cuya construcción exige excavación arqueológica previa. Podían aparecer y de hecho ya han aparecido restos arqueológicos de interés, un asentamiento musulmán del siglo XI, cuyo trato por el ayuntamiento suscita cada vez más interrogantes.

No se entiende que el ayuntamiento por boca del alcalde afirme que primero hace la excavación arqueológica y después, si no aparecen restos “de interés”, construye el aparcamiento. Pero entonces ¿por qué en la plaza de España el aparcamiento está ya empezado? Dice que se van a conservar los restos y a la vez se está construyendo ya el aparcamiento que ha de destruirlos. Una decisión así define toda una política. A veces a este ayuntamiento cuando crees que lo entiendes es que no tienes todos los datos.

El alcalde dice que se conservará todo lo que sea “de interés”. Claro. Pero omite decir qué es “de interés”. Los arqueólogos hacen su trabajo, pero luego la decisión de qué se conserva y cómo, es política. Los restos aparecidos claro que son importantes para conservarse in situ, pero entonces no se puede hacer el aparcamiento. Pero no hacerlo implica rectificar, quebrar promesas hechas, responder a nuevas preguntas. ¿Quién paga las obras ya iniciadas? ¿Y más tiempo cambiando el proyecto?. La conclusión es evidente: el equipo municipal desde el principio ha decidido que en la excavación NO DEBE salir nada que no se pueda trasladar, y que los restos que aparezcan, no tienen interés para conservarse in situ. Si el poblado musulmán es importante el PP puede perder las elecciones. Por eso no puede ser importante. O sea que no es un problema arqueológico, sino político.

El siguiente interrogante tiene que ver con las obras de la plaza de España. No estaba previsto aparecieran restos arqueológicos; pero han aparecido, y como ahí el ayuntamiento no ha hecho contrata de excavación arqueológica, se rompe todo. La obra no para por el aparcamiento, por el paseo, por las elecciones, aunque es la parte más cercana a la histórica puerta Cinegia, al casco antiguo de la ciudad; era muy probable que ahí aparecieran restos, digan lo que digan las catas previas. ¿Por qué no hubo excavación arqueológica ahí? ¿por qué las excavadoras no paran si encuentran restos? ¿quién manda en la excavadora? El ayuntamiento, evidentemente.

Otro interrogante: el ayuntamiento, de coalición PP-PAR, no puede destruir lo que se encuentre en la zona de excavación anunciada sin contar con la DGA, de coalición PSOE-PAR. La DGA, una vez hecha la excavación y el informe correspondiente, puede autorizar la destrucción del yacimiento o no, o demorarla. Pero si la obras se demoran el PP puede perder las elecciones también, como lo acaban de corroborar las encuestas. Lo que quiere decir que el retraso de las obras lo decide el responsable de una institución controlada por el partido que a su vez es oposición en el ayuntamiento y pretende también conquistar la alcaldía. Y en medio el PAR, que tiene presencia a la vez en la DGA

y en el ayuntamiento. Un poco complicado, ¿no? Si uno fuera alcalde en esas circunstancias, ¿qué haría?

La remodelación de Independencia, además, puede ser parte de un plan más vasto ideado por algún gabinete de planificación política de Madrid. En Pamplona, con gobierno político similar, también hay en construcción un inmenso aparcamiento en el centro y una excavación arqueológica que tiene parada la obra. Y cabe preguntarse en cuántas ciudades más ahora mismo, a un año escaso de las elecciones municipales, se están llevando a cabo remodelaciones y aparcamientos en el centro a toda prisa cargándose patrimonio arqueológico, obras cuyo única racionalidad es estar hechas dos meses antes de las elecciones, para poder ponerlas en las fotos de la campaña electoral. Pero a todos no les va igual. En Barcelona, también inesperadamente, han aparecido restos de un barrio popular destruido por las tropas de Felipe V en 1715, poco antes de suprimir los fueros catalanes. La zona es propiedad del Ministerio de Fomento. Los restos se conservan; son aún más recientes, “solo” del siglo XVIII, pero hay un gobierno autonómico que lo defiende porque sabe que es una pieza para el ideario nacionalista, y que además puede entrar en un circuito turístico que dé dinero. Así el PP, a través de Álvarez Cascos, allí conserva los restos arqueológicos, mientras que aquí, a través del alcalde, los destruye. Coherencia a tope.

El ayuntamiento no debió planear una obra así, con excavación a contrarreloj, una contrata que no cubre toda el área de interés, y la presuposición absurda de que no va a salir nada que haya que conservar in situ. Lo correcto sería admitir los hallazgos como algo positivo para la ciudad, preservarlos, y construir con ellos una imagen de la ciudad basada en la tolerancia de las tres culturas del Libro, cristiana, judía y musulmana. Los musulmanes vivieron con nosotros hasta el siglo XVII, la cultura mudéjar que dejaron es también nuestra, y un barrio musulmán en una ciudad con mudéjares, con la Aljafería, puede ser también parte de un circuito turístico y cultural. Zaragoza pide a gritos figurar más en los mapas turísticos y recuperar identidad. La historia de la ciudad es la que hay, y no hay más. Y sólo se debe hacer una cosa con ella: recuperarla con respeto, darle valor, y no echarla a perder.

(938 palabras)